



CARTA A LA COMUNIDAD DIOCESANA



Policarpo Díaz

Párroco y vicario de pastoral

Les dijo esta parábola:
«Un hombre tenía plantada una higuera en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: “Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro; córtala; ¿para qué va a cansar la tierra?” Pero él le respondió: “Señor, déjala por este año todavía y mientras tanto cavaré a su alrededor y echaré abono, por si da fruto en adelante; y si no da, la cortas”».

Lucas 13,6-9

AL FINAL DEL CURSO PASTORAL 2018-2019

"NO LA CORTES TAN PRONTO"

A TODOS LOS AGENTES DE PASTORAL: SACERDOTES, LAICOS Y RELIGIOSOS.

A TODAS LAS PARROQUIAS, UNIDADES PASTORALES, ARCIPRESTAZGOS, DELEGACIONES Y SERVICIOS DIOCESANOS, CONGREGACIONES RELIGIOSAS, MOVIMIENTOS, COLEGIOS, COFRADÍAS, RESIDENCIAS UNIVERSITARIAS,...

A LAS COMISIONES DE PUESTA EN MARCHA DE LA ASAMBLEA DIOCESANA,

LA COMISIÓN DEL DÍA DEL SEÑOR, LA COMISIÓN DE ACOMPAÑAMIENTO,

LA COMISIÓN DE LOS JUEVES DE INICIACIÓN, LA COMISIÓN DE LA NORMATIVA PARA LAS COFRADÍAS...



Os escribo en el final de este curso, el primero en que he podido servir como vicario de Pastoral. Y lo hago a todos, con mucho cariño, como hermano, amigo y compañero de camino y lleno de gratitud por un año lleno de trabajo en la “higuera de la viña”, donde todos hemos “cavado y echado abono”, y sólo Dios sabe cuantificar los frutos de todo este trabajo.





1. Como siempre la Palabra de Dios puede ilustrar el momento en el que vivimos

Somos trabajadores de la higuera y viña del Señor y el Señor nos ha encargado una tierra, nos pide que la trabajemos y nos exige unos frutos.

Es fácil caer en moralismos. No es bueno. Esa no es la función que tiene la Palabra de Dios. Ella ilumina, consuela, alienta... Tomemos así esa parábola, como una llamada al trabajo paciente por el Reino y exhortación a no desanimarnos e ir tras el fruto. El corazón de Dios es magnánimo, paciente, misericordioso y siempre presto a esperar y a dar nuevas oportunidades.

Pero también es verdad, y esto es bueno tenerlo en cuenta, las parábolas en el Evangelio de Lucas, son provocadoras o provocativas. Esta parábola tiene unos destinatarios que al escucharla sentían una fuerte interpelación personal sobre su vida y su actitud. Así ojalá nosotros también podamos sentirnos interpelados en nuestra vida, actitudes y modos de trabajar por el Reino en esta Diócesis de Salamanca.

2. No olvidemos el momento del que venimos y en el que estamos: La Asamblea Diocesana, sus propuestas, las prioridades pastorales de cada curso, la renovación espiritual, pastoral y estructural... a la que permanentemente estamos llamados y que tiene consecuencias concretas en nuestra vida personal y apostólica. La Asamblea diocesana ha sido un paso del Espíritu por nuestra Iglesia. Ha sido un fuego nuevo. Quizá no un fuego espectacular, pero sí una posibilidad de encontrar nuevas hogueras para que prenda el Evangelio en esta cultura. Todo muy humilde, todo muy pequeño, todo a la medida de la Iglesia actual, que, olvidando los delirios de grandeza de otros momentos, trata de abrirse camino en medio de un mundo cambiante y nuevo.

- No olvidemos el tiempo en el que vivimos, la tierra que pisamos, el aire que respiramos, la atmósfera envolvente de la cultura de nuestro tiempo. Seamos lúcidos. Estemos vivos. Abramos los ojos.

- ▶ Vivimos -esto lo hemos oído, leído, pensado, escuchado... mil veces y de distintas fuentes: desde los filósofos del momento, hasta los últimos papas; desde el análisis de cualquiera de las series televisivas que triunfa, hasta en cualquiera de las homilias o reflexiones que tenemos con nuestros grupos de trabajo pastoral- en un tiempo marcado por el paganismo, el desierto espiritual, el relativismo... Esto va dejando impresiones sus marcas en el cuerpo de la Iglesia y va haciendo herida, sangre, daño... Incluso - y esto es peor- hace callo y al final nuestra sensibilidad se endurece y se desafecta ante este fenómeno. ¿Cuántas veces lloramos -como lloraba Pablo de Tarso- por las manifestaciones alejadas y contrarias al estilo del Evangelio? (Cfr Fp 3,18)

- ▶ Nos toca vivir un tiempo de clara y flagrante disminución y envejecimiento de todo:

- Disminución de sacerdotes. Una mirada comparativa de la guía diocesana entregada en el último mes, con la anterior del 2011, basta para tomar conciencia de la tendencia de decrecimiento tan grande. He encontrado en estos días la guía diocesana del año en el que nació (1967). Definitivamente estamos en otra realidad, otro seminario, otros sacerdotes jóvenes, otros párrocos, otras parroquias...
- Disminución de catequistas y otros agentes de pastoral. Hay parroquias que



se ven mal para poder ofrecer a los niños que aún acuden, unos buenos y adecuados catequistas.

- Disminución de fieles que participan en las Eucaristías, de niños que vengan a las catequesis, de chavales que se apunten a clase de Religión, de chavales que se confirman y sobre todo, de jóvenes que vivan la fe en la postconfirmación, de adultos que se apunten en los diferentes dinamismos de los grupos apostólicos parroquiales, de delegaciones diocesanas, etc.... Sí, crecen las cofradías. De esto hemos hablado mucho. ¿Pero algo más crece en nuestra Iglesia?

- Disminución del verdadero interés por "lo nuestro" que es lo del Señor, lo de la Iglesia. Multitudes de chavales de los institutos, de la universidad... rurales, del alfoz y urbanos, junto con sus padres y sus hermanos pequeños de la escuela, viven absolutamente ajenos a lo que nosotros hacemos: ajenos a Dios, ajenos a la catequesis, ajenos a nuestras reflexiones, de espaldas a nuestras reformas...

► Estamos asistiendo a un proceso en el que lo que antes ocurría sólo en el mundo rural (un párroco para varias parroquias), ahora ocurre también en el ámbito urbano. Y esto no ha hecho más que empezar... Con las estadísticas en la mano, (y la nueva guía diocesana que nos acaban de enviar) podemos prever fácilmente que lo que hoy son dos o tres unidades pastorales, en un futuro de no más de una década, se convertirán en una sola unidad pastoral, y lo que hoy es una unidad pastoral, pasará a ser de facto (y quizá también de iure) una sola parroquia. **Esto así en la diócesis entera** (en Castilla entera y en otras muchas zonas despobladas de nuestro país). Si esto es así, y "no tiene pinta" de cambiar, sino de agudizarse: *¿Por qué no empezamos ya a trabajar con las perspectivas organizativas de una década?... Ya sabéis lo del cazador que apunta a la presa en movimiento. Técnicamente se llama "tiro con deflexión": si fija el disparo al lugar actual, cuando llegue la bala, la presa ya se ha movido. Siempre hay que apuntar un poco más hacia adelante.*

► Y con todo esto, si miramos por ejemplo todos los números de la revista **Comunidad** juntos, todos los de este curso, por ejemplo, y contamos el número de acciones, de encuentros, de convocatorias, de celebraciones, de ciclos, de charlas, de aniversarios... **da la sensación de que tenemos una vigorosa vida apostólica**: ¡Cientos de convocatorias en un solo tiempo litúrgico! Coincidencia de acciones en el mismo día. ¡Participación muy escasa y con los destinatarios no adecuados en tantas de nuestras acciones! ¿Tanto trabajo nos constaría coordinarnos, reunirnos, planificar con tiempo juntos, sabiendo -unos y otros- ceder a lo propio y confiando en que si vamos juntos en la barca siempre será más fecunda la pesca? *Creo humildemente que hemos de unirnos más para presentar juntos, coordinados y en comunión (que no es lo mismo, pero se parecen) unas acciones evangelizadoras bien pensadas y que no siempre apunten para los de dentro, sino que también estrenemos acciones de primer anuncio orientadas hacia "los de fuera".*

3. Discernimiento pastoral

Todos estos aspectos propios del contexto social, cultural, demográfico..., tienen que ayudarnos a un serio discernimiento pastoral, que siempre nace de una conversión espiritual. El Papa Francisco llama "conversión misionera". Las dos palabras: "Conversión" (cambiar el corazón, las actitudes, los hechos, los dichos... renovar nuestra absoluta y total disponibilidad a la Iglesia, que en el obispo es depositaria de nuestra obediencia. Que el Señor, en el encuentro personal e íntimo, nos cambie a cada uno por dentro y por fuera). "Misionera" (para ser apóstoles del Señor en esta hora, en este contexto tan cambiante, tan distinto al de ayer... Trabajar de maneras nuevas, sin refugiarnos en el "siempre se ha hecho así", darle vueltas a otras maneras, ensayar experiencias...).

Como vicario de pastoral no tengo recetas, ni fórmulas mágicas, ni claves "infalibles". No. Soy uno más de vosotros, un cura más en esta misma tierra, con experiencias cotidianas iguales, o parecidas a las de muchos de vosotros. Igual que todos vosotros, tengo un modelo de Iglesia en mi corazón, he pensado muchas veces las cosas, he leído, he rezado, he dialogado con otros sacerdotes, laicos, religiosos... Pero no es el momento de los personalismos, ni de los grandes protagonismos, ni de inmensas aventuras. Yo quiero estar al servicio del obispo y de todos vosotros para dar pasos nuevos en el tiempo en el que nos toca vivir. Soy llamado desde muchos sitios, para estar, ver, conocer, charlar, celebrar... A algunos lugares puedo ir, a otros no. Pero casi nunca he sido llamado para un discernimiento pastoral nuevo, para una propuesta concreta y sencilla de un intento distinto,

para una propuesta de comenzar dos o tres parroquias juntas un ensayo con los jóvenes o una acción conjunta con catequistas...

Me preocupa toda la vida pastoral de la diócesis, pero siento que el Señor, el obispo y las aportaciones de la Asamblea diocesana me llaman más a ocuparme, junto con vosotros, en acciones de "primer anuncio", en iniciativas y ensayos creativos que hagan llegar la Buena Noticia a los padres de los niños, a los adolescentes y jóvenes y a los más alejados de la fe. Me gustaría también acudir cuando me llamáis a novenas, triduos, fiestas patronales y reuniones ordinarias de vuestros grupos; pero, no tengo tiempo de todo, porque además soy párroco. Y, además, mi prioridad, en estos momentos, debe centrarse en sentar -en lo posible- bases de futuro. Contad conmigo todos, pero, como decía San Ignacio, sobre todo "los que más se quieran afectar".

4. Tres vueltas al espíritu

Os propongo tres sencillas vueltas, en las que verdaderamente creo y en las que pienso que habitan maneras muy nuevas de estar, de ser, de configurar-nos...

- **Una vuelta al espíritu que late en el proceso de constitución de las Unidades de Pastoral.** Allí hay una gran riqueza de contenido espiritual, pastoral y sociológico. Eso ya lo trabajamos, lo asumimos, y sin embargo después, casi no lo hemos "puesto en marcha".



Fotos: ÓSCAR GARCÍA



Volver a vivir ese espíritu nos puede ayudar en mucho de lo que ahora tenemos por delante. *¿Por qué no nos unimos las parroquias colindantes?, ¿por qué no hacemos juntos la catequesis de niños, o de adolescentes, o de jóvenes, o el despacho de Cáritas, o la ordenación de nuestras eucaristías, o ensayamos intentos de llegar a los alejados con un primer anuncio? Juntos. En equipo. En misión compartida. Olvidándonos un poco de límites jurídicos, de pertenencias e identidades que son más nostalgias del pasado que valores en uso en nuestro tiempo.*

- **Una vuelta al espíritu y a la letra de la Asamblea**, con todo lo que vivimos, lo que dijimos, lo que rezamos, lo que celebramos, los pasos que dimos, los encuentros que tuvimos... Fue un acontecimiento del Espíritu, que se vio reflejado en un documento final cargado de propuestas que hemos de ir asumiendo una a una, con gusto, con amor, con interés... *¿Por qué es más fácil decir que la asamblea nació muerta, que ponernos el "mono de trabajo" y comenzar a secundar las prioridades que están encima de la mesa cada curso para arciprestazgos, unidades, cofradías, parroquias...?*

- **Una vuelta al espíritu de las prioridades pastorales** de cada curso, en las que paulatinamente vamos poniendo en marcha todo: la iniciación, la pastoral juvenil, el acompañamiento, el día del Señor... *¿Qué caso le estamos haciendo a todo esto?, ¿con qué rigor trabajamos?, ¿con qué cariño nos tomamos una a una las prioridades para avanzar, para renovarnos, para mejorar nuestra vida pastoral...?*

Volvamos a intentarlo. No cortemos la higuera tan pronto.

Las propuestas que se nos han hecho sobre "El Día del Señor". Catequesis con recursos originales, variados, frescos... para ahondar paso a paso en la Eucaristía dentro del Día del Señor. *¿Las hemos utilizado?, ¿hemos visto las grandes y preciosas oportunidades que nos dan para hacer una pedagogía catequética y mistagógica sobre la Eucaristía?*

Las propuestas de crear en las parroquias o en las unidades o en los arciprestazgos, dinamisimos para niños de 0 a 6 años y con una pedagogía concreta también para sus padres. Y seguir pensando en modos nuevos y unificados para seguir con la primera comunión y la confirmación. *En estas tres cosas: bautismo, Eucaristía y confirmación, nos jugamos el futuro de la evangelización y de la credibilidad de nuestra propuesta en medio del mundo*¹.

El acompañamiento espiritual. Todos hemos leído, hemos pensado, hemos escuchado a expertos... Es un filón para la vida pastoral. Hoy la semilla no prende en la masa, sino en cada corazón, uno a uno, como nos enseñó el Señor en sus encuentros salvíficos con gente como Zaqueo, la samaritana, el joven rico, Bartimeo, etc. Ya hay un equipo de personas que han hecho fielmente algunos años de formación. Podemos empezar a contar con ellos, porque son agentes al servicio. Ya pueden empezar a "ejercer". Sigamos pensando en catequistas, en personas especiales para invitarles a esa formación y demos pasos concretos en ese recurso apostólico que está de moda y aunque no lo estuviera, es necesario.

La pastoral juvenil, vocacional, universitaria y de enseñanza, son "caballos de batalla" a los que nunca podemos renunciar y en los que siempre hemos de emplearnos a fondo. *¿Sabemos lo que nos jugamos?, ¿somos conscientes de que en el esfuerzo que hagamos en este ámbito -junto con la Gracia y la acción del Espíritu Santo, claro!, podremos coger los frutos necesarios para nuestra propia continuidad? El Papa Francisco lo ha subrayado con mucha insistencia en su Pontificado, a través de*

las JMJ de Brasil, de Polonia, de Panamá, el Sínodo de los jóvenes con la exhortación final deliciosa "Christus vivit"... Es una emergencia pastoral. Una prioridad ineludible.

Hoy, los jóvenes no pueden ser aglutinados y atendidos en una sola parroquia o en una unidad pastoral. *¿Por qué no preparamos cauces y canales arciprestales y diocesanos para ellos?, ¿por qué no apoyamos más a las personas que trabajan en estas delegaciones, que se están dejando la piel y sin embargo a veces tienen la sensación de ser "mendigos" o "sin papeles", llamando a puertas que de antemano no se les abren con naturalidad?, ¿cómo no mandamos más chavales a los encuentros de monaguillos?, ¿cómo permitimos que la mayor parte de las acciones de estas delegaciones sean casi siempre de participación mínima?*

5. Adelante

Ánimo. Vamos adelante. No tengamos prisa por buscar nuevas prioridades, teniendo estas casi sin estrenar. El Señor nos da otra oportunidad para la siembra, para el riego y el cultivo de la higuera, para podar lo que haya que podar y para -sin duda- con la ayuda del Espíritu Santo, recoger los frutos y disfrutarlos en esta Iglesia con un pasado y un presente tan fecundo y llamada siempre a la fecundidad en la confianza al Señor y en la entrega de lo mejor que tenemos, que es nuestra vida al servicio del Reino.

¹ "Ciertamente, se puede afirmar que de la manera con la que la Iglesia en Occidente sepa gestionar esta revisión de sus prácticas bautismales dependerá el rostro futuro del cristianismo y la capacidad de la fe cristiana de hablar a su cultura" (Sínodo de los Obispos. XIII Asamblea general ordinaria. "La nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana". Lineamenta, n.18. Roma, 2 febrero 2011).